

EL CABALLO DE TROYA

Banderas al aire de la esperanza

COMENTA el Padre Llanos, en un breve diario publicado en una revista madrileña, las últimas experiencias de sus aprendizajes del Pozo, la gran obra del combativo jesuita, de la que uno no sabe cuál admirar más, si el espíritu del padre Llanos y sus colaboradores o la comprensión, reconfortante en estos tiempos de fanatismo e intrasigencias, de los muchachos.

Parece ser que diariamente se iza una bandera en el Pozo del Tío Raimundo. Los aprendizajes son los encargados de buscar, entre los más variados acontecimientos mundiales, aquel de más relevancia significativa. Levantan, pues, la bandera o banderas escogidas, y a su manera, pero con una tremenda sinceridad meditan en torno a las ideas que les sugiere la noticia o el suceso internacional.

Nos dice el padre Llanos que un martes izaron la bandera de Francia, porque De Gaulle puede ser un obstáculo para la política europea, pero también "es un tío grande". El día siguiente le tocó el turno a la enseñanza norteamericana, a causa de la agitación pacíficamente promovida por los "viajeros" de Alabama. Dos banderas subieron a los mástiles el jueves: la del Vietnam del Norte y la de Vietnam del Sur. "Han dicho —apunta el padre Llanos— que es comprensible y de agradecer el esfuerzo de los americanos que defienden en el Vietnam cosas buenas, no todas... Pero no menos lógica, aunque nos duela a todos, la propaganda de los chinos. También dijeron que siempre es cómodo pelearse escogiendo como terreno una casa ajena..."

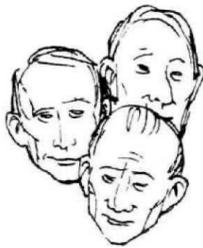
El viernes saltó al aire la bandera de Portugal. "El espectáculo que todos vimos por la tele ponía la lección de actualidad. Aquellos clamores de "asesinos", "chivo" y otras cosas de tan buen gusto, mostraban que nuestro gran público no sabía perder." Siguió, al próximo día, la bandera de la U. R. S. S., "saber festejar al adversario", después la de Túnez, por obra de la decisión de Burquiba, que manifiesta el deseo de que los árabes acaben por entenderse con Israel, un deseo tan insolito en su mundo, que le ha valido al político tunecino el disgusto de los países árabes y las piedras contra sus Embajadas, en tanto está por conocerse si Israel verá en ello una maniobra política de bajos vuelos..."

El postrer día de este diario semanal que nos relata el padre Llanos es, posiblemente, el más hermosamente significativo. El lunes trepó a lo alto la bandera de la Argentina, blanca y celeste. Se trataba de comentar las elecciones...

MIGUEL ANGEL PASTOR

IDEAS CLARAS, HECHOS LIMPIOS

AHORA que el "Gran brujo" del Ku-Klux-Klan, Mr. Robert M. Shelton se ha vuelto a poner tristemente de moda por las razones de siempre, esto es, por ser el jefe de una secta que constantemente añade nuevos crímenes y ahora ha cometido uno más en la persona de una mujer blanca partidaria del integracionismo y que formaba parte de la pacífica marcha a Montgomery he repasado un poco la historia de dicha organización, que, como todas las de su especie, abunda en detalles y acontecimientos co-



micos que, desgraciadamente, se alternan con otros de carácter trágico.

He hojeado viejas fotografías y la propia televisión nos ha servido recientemente un reportaje colosal para ilustrarnos sobre los clásicos ritos de la cruz quemada, los

caballos embravecidos y los estúpidos hábitos y capuchones blancos con sus cruces rojas que ocultan un rostro lleno de odio. La sociedad fué fundada en 1865, inmediatamente después de la guerra de secesión y en el Estado de Tennessee, para proseguir por su cuenta una particular guerra contra los negros y sojuzgarlos políticamente. Decayó después, pero tomó un nuevo auge tras las dos últimas conflagraciones mundiales, de modo que de manera increíble todavía sigue viva en 1965. Ahora el Presidente Johnson parece decidido a enfrentarse a su poder, y, si lo hace, Norteamérica sólo hará con ello que ganarse el aplauso de todo el mundo civilizado.

Pero por lo pronto ahí está y hasta figura como si se tratase de una Asociación respetable: la "United Clans of America Inc. Knights of the Ku-Klux-Klan" o sea "Los Caballeros del Ku-Klux-Klan". Porque estos señores han heredado buena parte de sus rituales de los viejos rituales masonicos y en estas sociedades tan cerradas todos sus miembros se llaman a sí mismos "caballeros", con un sentido medieval de guerreros. Sin embargo ello constituye un insulto para los viejos caballeros medievales y bien está que lo hagamos constar.

Hans Hebe nos cuenta en su libro "La muerte en Texas" que hizo una visita al gran jefe o gran brujo de esta tribu de odiadores y la conversación que sostuvo con él y hasta su comportamiento en la entrevista nos dejan entrever, como era de advertir, a un Mr. Shelton moralmente repudiable desde luego, pero también bastante ridículo. "Cuando Mr. Shelton se dio cuenta —escribe Hebe— de que yo miraba su atuendo imperial, se levantó de un salto, sacó su uniforme de brujo del saco de celofán, se lo puso, cogió la espada de encima de la Biblia, se plantó detrás de su escritorio, y, espada en mano, dió unos cuantos pasos por el reducido espacio como si fuera un maniquí del Ku-Klux-Klan, me preguntó si no tenía una máquina fotográfica y se condujo de forma parecida al vendedor callejero que en mi juventud solía ponerse en la esquina de la Karntnerstrasse de Viena y ofrecía cordones para los zapatos, gritando: "Sin paja ni cartón, mercancía auténtica y garantizada!". Luego le habló a Hebe y le dijo que "América era un país blanco y protestante, edificado por hombres blancos y protestantes, aunque en la Casa Blanca había un súbdito del Vaticano vendido a Moscú. Yo apunté

que Vaticano y Moscú eran dos cosas que no parecían casar muy bien. ¡Ja, ja!, me respondió. Esto demostraba lo poco que sabían los europeos: el Vaticano y Moscú estaban aliados por lo menos en un principio para destruir a la América protestante... ¡Qué mal informado estaba yo!, exclamé. Cret que el Ku-Klux-Klan consideraba a los negros como el cáncer de América, y estos en su inmensa mayoría eran protestantes. Esto no significaba nada, me dijo. Los negros eran demagogos estúpidos para distinguirse entre las distintas confesiones; eran sólo las avanzadillas de los comunistas que se servían tanto de los negros como de los católicos. En cuanto el católico Kennedy armase a los negros, Moscú atacaría y, con su ayuda, destruiría a la América blanca y protestante. Accionaba delante de mi nariz con la espada oxidada que se le enredaba en las amplias mangas de su túnica de brujo, ¡ que me ponía bastante nervioso. Cosa muy natural, desde luego, porque gentes que creen las cosas que Mr. Shelton y "razonaban" —es un decir— como él son capaces de realizar cualquier desaguisado.

Entre los presupuestos de la paz está desde luego la claridad mental, el entendimien-

to racional del mundo que se explica las cosas por sus causas o no se las explica por el momento, pero tampoco se las atribuye a oscuras conjuras y mezcolanzas delirantes; a los Siete Sabios de Sión o al poder oculto de los jesuitas. Todos estos delirios ya sabemos cómo acabar: la absurda e pectiva de que unos frailes habían envenenado las aguas por razones muy ocultas suscitó la atroz carnicería de religiosos españoles en julio de 1834 y el cuento de la santa sangre alemana encendió los hornos de Auschwitz, sangrientas brujerías de nuestro tiempo.

Mr. Shelton ha pedido una audiencia al Presidente Johnson como cualquier persona normal y hasta se ha atrevido a insinuar que si hay una investigación sobre el Ku-Klux-Klan, debe haber otra sobre el movimiento integracionista o la asociación judeo-cristiana. Sin embargo estos dos últimos movimientos saben muy bien a qué atenerse en punto a ideas claras y dignas y desde luego no cuentan con ningún asesino en su haber. No hay nada que investigar. Sólo se investiga en las ideas oscuras que siempre son sintoma de hechos aún más oscuros y sangrientos. O preliudio de ellos.

JOSE JIMENEZ LOZANO

Los viejos males de nuestra enseñanza

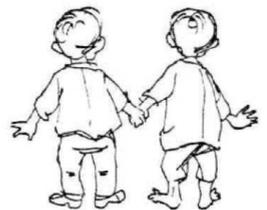
de sospechosas implicaciones moralizantes. Este fenómeno resulta aún palpable en el pasado siglo, cuando de nuestras universidades salieron aquellos dirigentes que, con tanta buena fe, se empeñaron en el intento por alcanzar la profunda reforma del hombre y de las instituciones políticas y sociales, dando la espalda al más trascendental problema: la reforma de nuestra economía, mediante la transformación industrial y agrícola del país. Este ininterrumpido desfasamiento frente a las exigencias materiales que traía consigo cada etapa histórica, esta terca permanencia en los mal llamados valores ancestrales, le harían gritar, va casi en nuestros días, a Unamuno su famoso: "¡Que inventen ellos!". Lapidario grito con el que quiso dar a entender la grandeza espiritual de un pueblo que no estaba dispuesto a ensuciarse sus manos con la mugre que desprendía el mundo científico y técnico.

Pero hoy, gracias a esa sociología que a don Miguel tanto disgustaba, hemos llegado a comprender que el estómago no se alimenta de paradojas o de ingeniosas frases. Que éstas sólo pueden llegar a degustarse y, hasta, comprenderse cuando las necesidades más urgentes han quedado cubiertas. Y habrá que ir, se quiera o no, perdiendo esos resabios que aún nos quedan de señorío, de pueblo privilegiado amante de la elucubración y la controversia; para asomarse con decisión a ese desconocido campo científico y técnico, donde se cuece el caldo del progreso y se establecen las bases que harán revolucionar al resto de cuantos conocimientos existen sobre la tierra.

El exceso de graduados en letras y la marcada necesidad de técnicos, que obligan a una constante llamada de auxilio a especialistas y patentes extranjeras, es un claro síntoma de que los viejos prejuicios aún permanecen en pie. Aquí están las reminiscencias de ese humanismo tardío, que hace va

mucho siglos debió salir a atacar la influencia escolástica, pretendiendo llenar a nuestro profesional de inútiles conocimientos que le impiden entregarse por entero a una especial-

ficación materia. La especialización habrá de hacerse luego, a la salida de la Universidad y por propia cuenta, al enfrentarnos con los concursos-oposiciones o al realizar esa "con experiencia" que exige al universitario cualquier industria o empresa nacional.



GUILLERMO DIEZ

SOBRE EL HOMBRE NUEVO

LAS excursiones al futuro están en auge. Máxime que un turismo barato. Las técnicas de la previsibilidad y la inenarrable tarea de los profetas nos llevan a una mañana espumosa situado en extremos de novedad que es lo que priva.

Pero ocurre que los hombres andamos en el medio. Aquí, en el medio de realidades irremediables. Cercados por necesidades de ahora mismo. Sí, y con nuestra agenda de reivindicaciones. La reivindicación es difícil que falte a la cita, para hacer su propaganda. Pero no hay por qué olvidar que todo el sentido reivindicativo es una urgencia de ese elemental instinto por subsistir. Y su funcionamiento permanente en la historia de cada uno y en la historia de las comunidades, nos invita a explotarle con los fines que convengan.

Bueno, uno no sabe cómo abrir paso a la reivindicación que trae camuflada. Si nos permitieran desahogarnos, vociferaríamos. «Déjennos ser espontáneos». Y como «vivimos a estas alturas», sonaría estúpidamente, desde luego. Pues, ¿es que se le prohíbe a alguien ser espontáneo? En un tiempo de libertades.

Nos hemos abrigado con tanto espectáculo, que ya es muy difícil descubrir el desnudo. Y debe de estar bendecida esta seriedad con que nos falsificamos. Intentaré situar estos apuntes en torno a unas consideraciones estrechadas que se hacía Huxley. Confrontaba el alto nivel que la civilización había conseguido en el mundo de abstracciones y conceptos, en el mundo científico-intelectual, con el raquitismo pavoroso en que medraba la vida instintiva y pasional: «Tratando de vivir sobre-humanamente, los hombres se han hundido en todas las esferas, salvo en la puramente mental, en una suerte de infrahumani-

dad, a la cual se la tributaría un elogio inmerecido si se la llamara bestial».

La divergencia sigue abriéndose sin frenos. Continuamos reelaborando nuestra inconsciencia con tanta euforia, que venimos pasando de largo de nuestra propia naturaleza. Vertiginosamente. Es un vértigo de saber para poder. El saber se está convirtiendo en la tarea exclusiva. El saber selectivo. Los «otros saberes» son intangibles, «no rigurosos» (¿), «oscuros». Ese vicio de saber ha hipotecado el impulso de las fuerzas vitales. Y la hipoteca elimina riesgos y da seguridad. Un sueño realizado. No demasiado hermoso.

Fijémonos que toda una metafísica armada desde estos poderes se ha ido al mismo vértice que esa vieja antropología exquisita que colocó sobre el «hombre grosero» su anatomía histórica. ¿Como para no sospechar! Claro que se sigue hablando del hombre como pasión. Como pasión cognoscitiva, mecanizada y cierta. Hay que acabar con la

incertidumbre de la pasión virgen y espontánea, vital y pura. Misteriosa. «En esta vida todo se arregla». Desgraciadamente. Pero el malabarrismo es amargo, porque está ahí, en la calle.

Si, vivimos «a estas alturas». Con tarea histórica y demás. Pe-



ro, ¿cómo hemos dejado de ser hijos de una especie concreta de la creación? ¿Acaso todo ese proceso de sublimación ha conseguido arrancarnos de nuestra pobre y escueta desnudez? Y si a la sociedad o al Estado podemos escamotearnos el deber o el tributo, no seamos necios, por-

que la naturaleza cobra siempre. Ferocemente. En sangre.

Nuestra libertad no sé qué dimensiones tendrá. Pero es una libertad para pasar esta vida o, ¿no? Que crece en hombres desnudos y viscerales. Bien caliente. Aunque nos la sigan refrigerando en envases conceptuales y programáticos.

Pero nos hemos empeñado en hacer infinita esa fila india de «educados» en ayunas; con la vida asfixiada en el refugio de mundos elevados; mustios, malolientes y esterilizados; agostados en el miedo de lo desconocido y del riesgo. Y hemos perdido de vista a esa población amontonada de hombres, que se atropella en las fuentes de la vida.

Impunemente se coloca —a una juventud, pongo por caso— «Carecen de ideales». Y tan «coreaos». Con la intuición desecada, pronto van a reconocer que lo que sufre esa juventud es un atraco de ideales. Una intoxicación bien alimentada. Pronto van a sospechar que están desvanecidos por desnaturalización. Sencillamente, que necesitan vivir y no con racionamiento.

El drama de los que se mue-

ren de hambre de pan, al menos nos escandaliza. La epidemia de los que se mueren de hambre de vida, entre morceñas de espiritualidad, nos apesta los caminos, pudre la sensibilidad colectiva y ensucia la higiene mental. Son espectros ahitos en su propia mentira. Insipidos y desolados como unos labios insipidos. Con el gesto superior y la vida neutra y escapada. Son los virus de esa peste que viene a edificar su hombre nuevo, sin la noción elemental del hombre a secas.

La fabricación de ideales continuará. Sería un ultraje de época, controlar su producción. Pero no hemos tanteado los estragos que deja tras de sí una inflación (de ideales).

Apresuradamente estamos despojando a la vida, de dramatismo. Aunque el mismo drama continúe adquiriendo sus proporciones naturales. La insensibilidad ayuda a caminar; que es de lo que se trata.

Si pensamos dirigirnos a una vida más limpia y despejada, tendremos que dejar de mentir. Sobre todo, de mentir por emisión. La pacífica y horrible mentira de silencio.

J. de BARRIOS GUTIERREZ

OTRO PROBLEMA RESUELTO



Pegazutejo
PARA PEGAR AZULEJOS

PEGAZUTEJO ES OTRO PEGUCIO

Forster

PREPARADO POR INDUSTRIAS AGA Y C. LÓPEZ

Edesa
distribuidor

ELECTROCONFORT

SAN FELIPE NERI, 1

AVIL